

—No soporto el «Ya».
 —La literatura.
 —Me gustan Hemingway y Valle-Inclán. ¿A ti no?
 —A mi también, Paco. Entonces ¿la gente tiene miedo a la política?
 —No saben lo que es. Pero en cuanto empiezan a pedir sus derechos están haciendo política.
 —La huelga.
 —La huelga tiene de negativo que crea una tensión psíquica destructiva. Pero por otra parte es muy formativa, políticamente, para el obrero. La huelga tiene muchas finalidades y casi todas son positivas.
 —La empresa.
 —La empresa, si es inteligente, comprende que la huelga no se puede parar. Lo que quiere la empresa son interlocutores válidos, porque se ha dado cuenta de que los Sindicatos oficiales no representan a nadie. Los convenios que se firman, a veces nadie los cumple.
 —¿Y esos cincuenta millones de horas de trabajo perdidas, de que habla el Gobierno, cómo repercuten en la economía del obrero?
 —Bueno, el obrero siempre se arregla. Puede pasar una semana mala; pero le envían unas patatas del pueblo y va tirando. Y sabe que está luchando por conseguir cosas más importantes. La huelga, como te digo, va directamente contra el Gobierno, pues incluso las empresas le retiran su confianza.

—Camacho.
 —Es un hombre muy útil, dentro y fuera. Un mitin de Camacho es siempre muy positivo.
 —¿Qué es lo que te ocupa más tiempo en tu ocupada jornada diaria?
 —Las asambleas, ya te digo.
 —¿Cuántas horas duermes?

LO QUE QUIERE LA EMPRESA SON INTERLOCUTORES VALIDOS, PORQUE SE HA DADO CUENTA DE QUE LOS SINDICATOS OFICIALES NO REPRESENTAN A NADIE.

—Cinco o así. Y poco en la chabola, por si acaso.
 —¿Qué hacías en la cárcel?
 —Estudiar derecho y escribir largos libros, los domingos, cuando estaba aburrido y ya no podía más con el derecho.
 —El búnker.
 —Se está cayendo a pedazos. Y ya viste el último discurso de Arias.
 —¿Pero es un hombre solo el que se hunde o es todo el contorno?
 —Ya te digo que se cae todo a pedazos.
 —La democracia-cristiana.
 —Puede tener su gran cabeza en Ruiz-Giménez. Gil Robles es muy mayor.
 —La UGT.
 —Siempre tendrá mucha gente.
 —¿Obreros moderados?
 —Algo así.
 —Felipe González.
 —También puede reunir mucha gente.
 —Comisiones.
 —Yo creo que tiene la base más amplia, con mucho.



—¿Pactarán los socialistas con el Gobierno?
 —Algunos puede que sí.
 —¿Por qué llamó el rey a Gil Robles?
 —Quizá porque les alarma el auge de Coordinación.
 —Portugal.
 —Soares ha obrado de mala fe y Cunhal ha sido ingenuo.
 —¿Por qué no te casas?
 —Conozco una chica muy maja. Me gustaría ir con ella a tomar café y casarme. Pero no puedo.
 —Otros compañeros tuyos están casados.
 —Pobres familias. Ya apenas tienen tiempo ni para ver a la mujer y los hijos. El otro día hablaba de esto con Tranquilino. Yo no quiero meter a una familia en este lío.
 —Europa.
 —Europa no va a tolerar en absoluto una revolución proletaria en ningún país más o menos dominado por su sistema económico.
 —Los violentos.
 —ETA se pasa la vida agrupándose y desagrupándose. Son una minoría y están muy fragmentados.



LOS PUROS DICEN QUE TODO O NADA. NO PACTAN, NO PROGRESAN. SU PELIGRO ES PERDERSE EN LA UTOPIA. NOSOTROS, QUE AL PARECER SOMOS LOS IMPUROS, VAMOS AVANZANDO POCO A POCO. CREEMOS MAS EN ESTO QUE EN EL TODO O NADA.

—Los puros.
 —Los puros dicen que todo o nada. No pactan, no progresan. Su peligro es perderse en la utopía. Nosotros, que al parecer somos los impuros, vamos avanzando poco a poco. Creemos más en esto que en el todo o nada.
Francisco García Salve habla con ligereza, casi con suavidad. Hay en él una lubricada energía sin dureza ni violencia. Paco el cura no se exalta ni se engola. Habla siempre igual, casi con buen humor, y no fuma. De vez en cuando suelta un «somos cojonudos», o «no somos cojonudos», siempre condicional y nada pretencioso. Paco

García Salve parece, ante todo, un hombre equilibrado.
 —Paco ¿tienes ambiciones políticas de líder, de mando, cosas de ésas?
 —Sólo quiero ver realizado y maduro algo de aquello por lo que lucho.
 —¿Qué harías hoy si no vieras que hablar con tanta gente y a tanta gente.
 —Pasear. Qué placer. Perder el tiempo. Charlar con un buen amigo. Nada.
 Pero como no puede ser, se va a lo suyo, que es lo de todos. ■ FRANCISCO UMBRAL.

Reportaje gráfico: María España.